

Vengo a este encuentro invitada por mis amigas de Sabina como ilustradora. Porque presentamos un libro pequeño pero poderoso de una ilustradora, a la que yo no conocía, que usa muy pocos trazos para decir muchas cosas. Una ilustradora para hablar de otra, lo cual me plantea el mismo conflicto de todas las situaciones en las que alguien me interpela como tal; yo misma me pienso y me digo siempre como maestra.

Siempre somos más, nunca solo maestras o médicas o madres, recuerdo la voz de Ana hace años, charlando en su despacho del Instituto de la Mujer, cuando nos conocimos a través de aquel libro, “Clases de Cine”, que fue tal placer hacer. Y por supuesto Ana tiene razón. Quizás lo que pasa es que soy ilustradora *como* soy maestra, que intento darle importancia en los dos quehaceres a las mismas cosas.

Supongo que todo es cuestión, al final, de cómo intentamos estar en el mundo. Nos ocupe la tarea que nos ocupe. Y esto tiene mucho que ver también con el feminismo, que para mí sin duda significa una manera de estar en el mundo, de darle sentido

En cualquier caso, voy a intentar seguir tirando de este hilo.

Yo soy maestra con enamoramiento – me encanta lo que hago. Voy feliz a trabajar y generalmente vuelvo muy contenta. Me río mucho en clase y me llevo muchas alegrías. También disfruto cuando dibujo. Empecé a dibujar por casualidad, porque era una niña tímida que llevaba la ropa equivocada y tardé en encontrar a mi gente, pero también desde que aprendí disfruto dibujando. Voy con cuadernos en la mochila, dibujo en el metro y en las paradas de autobús, me entusiasmo eligiendo pinceles y me hincho de alegría en las exposiciones. Se me ponen los pelos de punta delante de una acuarela de Chagall y siempre llevo un sacapuntas encima.

Dice Pat Carra, en su prólogo, que siempre ha dibujado viñetas sin pensar que estuviera trabajando, hasta que se dio cuenta de que su camino era el humor gráfico. Dibujar para ella entonces era una parte más de la vida, entiendo. Que luego fuera un trabajo es secundario, y quizá porque era una parte de la vida antes que un trabajo sus viñetas tienen tanta fuerza, nunca más de dos personajes y nunca más de unas pocas palabras, pero sabemos inmediatamente que no han sido un relleno o un encargo, que lo que dicen esos personajes, lo dicen por algo. Una de ellas, por ejemplo, dice: “Me siento inestable en todo: amor, trabajo, casa, dinero... suerte que la preocupación es estable.”

Cielos. ¿ Se puede reflejar en menos palabras los tiempos que vivimos?

Poder hacer las cosas con entusiasmo y con amor- quizás como primer hilo de la madeja sacaría ese. A mí, tener otra profesión me ha permitido elegir lo que dibujo y hacer sólo lo que quiero. Y hago estrictamente lo que me da la gana. Me cuesta pensar que alguien le diga a Pat Carra lo que tiene que dibujar. Ella sacó su primer libro con la librería de Mujeres de Milán, y sería muy hermoso conocer la historia, porque un primer libro es siempre digno de contar. Mi librería de mujeres de Milán es el Diagonal. Colaboro con el Diagonal porque llevo con el proyecto quince años y sin

duda es un barquito imperfecto y zozobante para tantos mensajes que deseamos que lleve, pero es nuestro barquito, y yo creo mucho en él. Trabajé con ACSUR porque me venía mal, pero me dijeron que me llamaban por feminista y cómo dice una que no a eso, es imposible. También un placer. Hago diseños de camisetas para los colectivos que me caen bien. Y colaboro con Ecologistas, porque la visión de Ecologistas en Acción es muy pareja a la mía, y trabajar con ellos es un honor. Como con las Sabinas, que además son tan cuidadosas, tan detallistas. Todos estos amigos me han dicho lo que querían, me han hecho sugerencias, hemos compartido y debatido, pero nunca han puesto freno a mis ideas ni a mi entusiasmo y lo agradezco un montón.

Una de las cosas de las que más disfruto en mi tarea de maestra es de la vida colectiva, porque nuestra tarea siempre es con grupos de chavales y las opciones que tomamos determinan en qué clima vivimos. Si decidimos entre todos y todas o decide siempre uno, si es tolerable hablarle mal a otra persona, aunque sea sutilmente, si escuchar es un automatismo o un arte que se aprende, si la infelicidad de la persona que está a mi lado es asunto mío o no... todo esto nos cambia la vida. Y siempre tengo la esperanza, porque en el fondo supongo que soy muy optimista, de que la experiencia de tener estas cuestiones presentes, día a día, en una época, suponga para algunos de los alumnos un equipaje con el que encarar la vida. Aprender a vivir con los otros, con las otras, con toda la complejidad que tiene, aprender a ser en compañía, a apoyarnos, a sostenernos, ¿hay algo más esencial?

Mis personajes están mayoritariamente acompañados o en grupos, porque me gusta reforzar la idea de la interdependencia. Pat Carra dibuja muchas mujeres solas, resolviendo, aunque también las dibuja con amigas, y en el prólogo nos explica que la nueva meta para las mujeres, en un momento dado, pasó a ser la autonomía. Esa autonomía de las mujeres, esa capacidad para enfrentarse a las cosas, para resolver, para no ser incompleta porque no se esté con otro, está muy presente en el libro y creo que es uno de sus regalos. Y un antídoto precioso para el devastador efecto de humoristas como Maitena, tan fan de las mujeres que sin marido o con celulitis no son nadie. Al final, los dibujos cuentan muchas cosas, aunque tengan pocas líneas.

Por otra parte, en una charla hace un par de años decía Julio Rogero que, aunque se nos olvidara, la escuela es un tiempo de vida. En realidad, todo es un tiempo de vida y todo tiene importancia.

Pensando de nuevo en las ilustraciones, esta vez en las mías, aparte de reflejar en muchas ocasiones a grupos de personas haciendo cosas juntas, lo que esto significa es que aunque las ilustraciones que me hayan pedido tengan un tema concreto, el conflicto vasco, el festival de arte de calle del pueblo de vallekas o el pico del petróleo, intento (no siempre consigo) que estén en el contexto de una vida en la que hay muchas cosas importantes y son importantes siempre. Nunca está bien tratar mal a los más débiles y nunca está bien hacer humor a costa de las personas más vulnerables a la injusticia.

Que un chiste a costa de los estereotipos de belleza que oprimen a las mujeres, un chiste que

refuerza ese estereotipo (el clásico chiste en que la gracia es que la mujer no resulta atractiva), contenga algún otro mensaje positivo o político, esto desde mi punto de vista no lo hace aceptable nunca. Tampoco los chistes en los que se banaliza el sufrimiento. Dañar o despreciar a otra persona, en particular si su situación es de menor privilegio, esto no se debe permitir, con ninguna justificación. Empleo muchas horas en clase, cada año, muchísimas horas, intentando que mis alumnos y alumnas perciban esto con mucha claridad, porque crecen en una cultura machista y violenta en que este límite no está definido. Y empleo también mucho esmero en revisar los dibujos que hago, porque yo también me he criado en esa cultura, y no quiero transmitirla. Todo esto, para mí, es un trabajo feminista, independientemente, por supuesto, de que casi todas mis colaboraciones sean para colectivos o en espacios mixtos. Poner la vida, el cuidado, la solidaridad y el respeto en el centro, y hacer lo que esté en nuestra mano para visibilizarlo y darle valor. Sigo pensando en este trabajo mío tan bonito y me doy cuenta de que en cierto modo me ha hecho más optimista. Cuando empecé mi vida de activismo político mi visión era profundamente pesimista. En ese momento había leído poco y no sabía nada. Ahora he leído bastante más y todavía sé muy poco, pero objetivamente, no abundan las razones para la esperanza. Sin embargo, cuando cada mañana entro en clase con quince, veinte, treinta personas tan limpias, tan resistentes aún al veneno del capitalismo – mucho, muchísimo más que las personas plenamente adultas-, con tanta energía, tantas incertidumbres y tantos sueños... me pasa que aunque ese día haya llegado sintiendo que todo es un desastre cada vez más oscuro, no soy capaz de transmitirles eso. Tener alumnos me ha educado en ser paciente, y paciente también para encontrar lo que sí es bueno y memorable, y centrar el esfuerzo en hacerlo perdurar y crecer. Estudiamos los totalitarismos y el advenimiento de la energía nuclear, pero también los movimientos de corte comunal, y a las sufragistas, y el zapatismo. La vida es aquí, ahora, y al menos, vivirla con dignidad, y con cuidado, ¿no? Es verdad que mis ilustraciones generalmente son muy ingenuas, y muy simples, y claramente elaboradas por una maestra. No sé si esto está bien o mal. Curiosamente, aquí estoy presentando el libro de otra mujer que también ha optado por el trazo muy sencillo y los elementos justos. La mayor parte de mis personajes no tienen nariz y cada poco aparecen los protagonistas de los cuentos de hadas o de los cómics de superpoderes de mi infancia. Pat Carra dibuja a Cenicienta e ignora alegremente habitaciones, paisajes y demás cosas no imprescindibles. En la segunda parte del libro sale Penélope, acompañada de personajes muy de cuento, astronautas, ilusionistas, tarotistas. Una marinera con su gorrito. Los dibujos de este libro me parecen muy bonitos, y muy armoniosos. En mis libros y dibujos, para mí lo importante es que en ese ambiente naíf se refleje que hay gente haciendo cosas junta, gente que se cuida, y que se quiere, aunque haga comentarios mordaces sobre el capitalismo al mismo tiempo, porque sabemos que se puede ser muy crítica y quererse mucho. Y es importante luchar contra el sistema financiero, pero es hermoso hacerlo juntas y cuidándonos por

el camino. ¿ Se desdibuja la crítica por hacerla con lápices de colores y personajes de apariencia inofensiva? Creo que encontraremos al respecto opiniones de todos los tipos. A mí el mensaje de Pat me parece que llega alto y claro.

Y quería terminar volviendo a mí y contándoos que, por supuesto, las mejores experiencias que he tenido en esta aventura de la ilustración son una combinación de dibujo y relaciones. Aquí estoy con las Sabinas, encantadas de la vida. Siento el Diagonal como mi casa, llena de primos y de primas. Existe un irreductible grupo de maños y mañas ecologistas que recorrerán Aragón este otoño con un panfleto maravilloso que han tenido la gentileza de prologar con un dibujo mío, y no veo la hora de tomarnos unos vinos en Zaragoza. Y es que, claro, las relaciones son la urdimbre de la vida y todo, en el fondo, viene hilado con historias de amor.